

MARRADES, Julián (ed.): *Wittgenstein: Arte y Filosofía*. Plaza y Valdés Editores, Madrid, 2013. 318 pp.
<http://dx.doi.org/10.6018/daimon/177901>

En *Wittgenstein: Arte y filosofía* se nos plantea la afinidad existente entre el espíritu de creación del artista y del filósofo. Ludwig Wittgenstein supo aplicar esta relación a su vida, conjugando la reflexión filosófica con su talento para las artes. La educación en un hogar de la alta burguesía vienesa fin de siècle le proporcionó un ambiente marcadamente intelectual y artístico que influyeron notablemente en sus escritos. Esta familiaridad y pasión de Wittgenstein por las artes, en especial por la música y la arquitectura (práctica a la que él mismo se dedicó con el diseño de la casa Stonborough para su hermana Margaret, con la ayuda de Paul Engelmann) es una faceta poco explorada, en comparación con otras ramas, como es su filosofía del lenguaje. Esta lectura es una buena oportunidad para seguir investigando de manera novedosa y rigurosa el pensamiento de uno de los filósofos más influyentes del siglo XX.

El conjunto de ensayos que se recogen en este libro tienen como objetivo plantear las conexiones y problemas que Wittgenstein estableció entre el arte y la filosofía. Es una doble lectura la que se nos presenta: mirar el arte desde la filosofía de Wittgenstein y la filosofía de Wittgenstein desde el arte. Los autores del libro; Luis Arenas, Carla Carmona, Antoni Defez, Jean-Pierre Cometti, Alan Janik, Julián Marrades, Isidoro Reguera, Salvador Rubio, Nicolás Sánchez, August Sarnitz e Ilse Somailla, se enfrentan a esta problemática desde distintos

puntos de vista, pero en su conjunto nos ofrecen una panorámica de lo que fue el pensamiento de Wittgenstein respecto al arte y la estética. Ya en la introducción del libro se nos advierte que no es un tratamiento sistemático de la filosofía de Wittgenstein el que aquí se nos ofrece, de la misma manera que tampoco lo fue la manera en la que el filósofo trató los problemas del arte. Pero aun así, sí podemos establecer tres perspectivas desde las que se analiza la relación entre arte y estética.

Nos encontramos en el punto de transición filosófico en el que Wittgenstein focaliza en lo artístico y lo estético (en lo *poético*, en el sentido extenso y complejo del término) un nudo principal que vincula la preocupación por los problemas del lenguaje y su naturaleza lógica, heredados de Frege y Russell, con los problemas sobre el significado de la vida. En primer lugar hay un interés metodológico en la aplicación de los patrones artísticos a la actividad filosófica; se ha llegado a decir que el estilo del *Tractatus* (1921) guarda la forma de una obra de arte en sí mismo. También hay una preocupación por la relación entre ética y estética, identidad formulada en la proposición 6.421 *Ética y estética son una y la misma cosa*. El arte funciona como brújula de la experiencia, es por ello que para Wittgenstein el arte no puede separarse de la vida. Contemplar el mundo *sub specie aeternitatis* es ver el mundo bajo la perspectiva de la totalidad superando la experiencia fragmentaria de la cotidianidad moderna. Es una salida y vuelta al mundo. Esa experiencia produce una sensación de asombro, expresión

1 El presente trabajo se inscribe en el proyecto de investigación FFI2010-15975/FISO: Normatividad y praxis. El debate actual después de Wittgenstein.

de la ética y la estética como admiración silenciosa ante la existencia del mundo; ante todo aquello de lo que no se puede hablar, lo que sólo puede mostrarse. Y en tercer lugar, una preocupación por la teoría del valor en relación a la crisis de la cultura de la época. Las preferencias artísticas de Wittgenstein se encuentran ancladas en «la gran cultura» del clasicismo y el romanticismo. Muestra una fuerte antipatía ante las nuevas formas de la civilización americana y europea, dominadas por el espíritu del progreso. Hay una pérdida de la forma de vida unitaria, para dar lugar a un proceso de atomización en el que la realidad queda rígidamente cualificada. El triunfo de lo calculable, lo previsible y lo cualificado, es lo que permite considerar como banal a lo que no es objeto del cálculo, como son la ética o la estética. En las *Lecciones sobre estética* (1938) plantea la diferencia entre estas dos lógicas; la tesis principal es que la estética es irreductible a lo científico.

Mientras que el Círculo de Viena rechaza todo lo que la ciencia no puede explicar, Wittgenstein se acerca con admiración a estos problemas, sabiendo que no los puede captar científicamente, pero no renuncia a ellos. El buen arte muestra aquello que no se puede decir. Es una vuelta al silencio. La verdadera obra de arte modifica nuestra perspectiva sobre el mundo de una manera semejante a como lo hace la filosofía. El arte y la filosofía son ejemplos de contemplación intelectual: ver lo cotidiano como extraordinario, mientras que la mirada científica busca explicaciones que nos conducen al desencantamiento del mundo. Ésta es la relación latente en toda la obra. Lo extraordinario como aquello que nos vuelve mudos, lo inefable en forma de silencio, el arte y la ética como transgresión de límites, más allá del lenguaje y del mundo.

Irene Martínez Marín